El grupo paranoide

Capítulo 22

Muerte

PEDRO CUBERO BROS

ÍNDICE

Sacrificio

Suicidios colectivos

El suicidio en el IPP

El martirio

La muerte heroica

Privación de cuidados

Por qué morir

La muerte accidental megalómana

De la propiedad de la propia vida

Sacrificio

> Nacionalismo
>
> La *nación*, ficción forjada a base de nociones históricas, estéticas y éticas, es precisamente el constructo cultural que le posibilita a ese individuo moderno entroncar con el Estado; de manera que *su* país le parece adornado por los méritos y sacrificios, bellezas y bondades de las gentes que le precedieron. *Mi* nación crea en el sujeto propensiones y estados anímicos hacia el sacrificio en pro del Estado (1).

El siguiente ejemplo evidencia esta *propensión al sacrificio* generada por el nacionalismo.

> Fascismo rumano. Legión del Arcángel San Miguel
>
> El que la Legión concibiera la vida y la política ante todo como una ‘guerra’ parecía contradecir esto, pero Codreanu propugnaba una doctrina de dos esferas: la vida humana pecadora, que constituía el campo del quehacer político, y la comunidad reconciliada y redimida de la nación, que habría de participar finalmente en la vida eterna. La vida humana corriente era una esfera de guerra constante y de lucha eterna, sobre todo contra los enemigos de la *Tara* (‘la patria’). El legionario había de perdonar a sus enemigos personales, pero no a los de la patria, a los que debía castigar y destruir, aun arriesgando su propia salvación. La violencia y el asesinato resultaban absolutamente necesarios para la redención de la nación; si los actos que esto precisaba significaban peligro para el alma del militante que los ejecutaba, el sacrificio necesario sería sencillamente mayor. Su castigo sería el castigo propio del acto en este mundo (y no debía evitarlo), así como la posible pérdida de la vida eterna, que debía aceptar alegremente. Una de las consecuencias principales de esta teología política fue un culto a la muerte, extraordinariamente mórbido, incluso para un movimiento fascista.
> El autosacrificio era algo que todos los movimientos fascistas y revolucionarios exaltaban, pero en la Legión casi se exigía el martirio, acompañado por la heterodoxia que acabamos de explicar. Los legionarios tenían conciencia de cuán únicas eran sus doctrinas y de las importantes diferencias entre ellos y los movimientos fascistas seculares, aunque también sentían que compartían la identidad y, parcialmente, los objetivos de éstos. El énfasis en el autosacrificio provocó una auténtica inmolación, que recordaba a los más moralistas e idealistas de los asesinos socialistas revolucionarios rusos de principios de siglo (26).

La búsqueda de una muerte precoz, no producida por causas naturales sino por las armas (las del enemigo o la propia espada) se situaba en el centro de la ideología de los samuráis. Desde su niñez, los miembros de la casta guerrera (eximidos de los trabajos manuales más viles) se preparaban para morir del modo más glorioso posible: rápidamente y perforados por el acero.

> Guerreros. El bushido samurai
>
> El peregrinaje a toda clase de lugares extraños –a lugares donde se llevaban a cabo ejecuciones, a sepulturas, a casas que se tenían por embrujadas– formaba parte de los pasatiempos favoritos de los jóvenes. En los tiempos en los que las decapitaciones eran públicas, no sólo se enviaba a niños pequeños a presenciar la horrenda escena, sino que tenían que visitar solos el lugar en la oscuridad de la noche y dejar una marca de su visita en la cabeza que había sido separada del tronco (23).

El IPP busca el *sacrificio*, es decir, su propia muerte, a la que puede llegar matándose (en grupo o en solitario), dejándose matar (ejecutado o en el campo de batalla) o dejándose morir (por privación de cuidados). Existe asimismo una muerte accidental megalómana, *aparentemente* no buscada. En los apartados que siguen describiremos cada una de estas modalidades del tránsito paranoide a mejor vida.

Suicidios colectivos

El suicidio colectivo, en 1978, de más de 800 seguidores del Reverendo Jim Jones, en la República de Guyana, produjo un tremendo impacto en la opinión pública mundial y dio un gran impulso al movimiento antisectario, que tomó cuerpo en Estados Unidos y, en menor medida, en otros países occidentales. El episodio sirvió para alertar sobre un nuevo peligro al que parecía que podían conducir las “sectas destructivas”, que en aquel momento se consideraron como un fenómeno históricamente novedoso. Y, ciertamente, con posterioridad al suicido guyanés se han producido varios episodios semejantes en el seno de grupos de los considerados sectarios (Orden del Templo Solar, Puerta del Cielo, Movimiento para la Restauración de los Diez Mandamientos…).

Junto a estos suicidios colectivos que, a fin de cuentas, no han sido tan numerosos, se han producido, también desde el episodio del Templo del Pueblo, varias amenazas que afortunadamente no se han llegado a concretar. Por ejemplo:

> Grupos sectarios. Gran hermandad blanca
>
> Se hace llamar María Devi Christos o *Séptimo Mesías*, y la secta de la Fraternidad Blanca que dirige ha pedido a sus cerca de 150.000 seguidores que se reúnan en Kiev el próximo 24 de noviembre, día según ellos, del *fin del mundo*, y que se inmolen en masa para acompañarla en su ascenso al cielo. El asunto ha causado gran inquietud a las autoridades ucranias, que ya han proscrito la secta y lanzado una orden de arresto contra el *guru* Yuri Krivonogov, un viejo profesor de la región minera de Donetsk que se encuentra huído en Polonia, según la policía (22).

Pero las autoinmolaciones colectivas no son un fenómeno novedoso. Hay antecedentes de las mismas, históricamente registradas, muy anteriores a 1978.

> Guerreros
>
> César daba noticia de que los aquitanos poseían una elite guerrera de *solidurri*, o 'vinculados por el deber', que habían jurado morir juntos en la batalla o darse muerte a sí mismos si sobrevivían (10).

En el año 73 d. C. 960 judíos *sicarii* se inmolaron en la fortaleza de Masada; todos los que allí se encontraban excepto dos mujeres y cinco niños. Les conducía el caudillo Eleazar ben Yair. En ese momento, se encontraban rodeados por la Décima Legión Romana cuya entrada en la fortaleza era inminente, al haber superado su resistencia armada. Aunque este episodio se ha presentado a menudo como un ejemplo del carácter indómito del pueblo judío, lo cierto es que únicamente reflejó el carácter indómito de los *sicarii*. Quienes se suicidaron en Masada fueron los seguidores de un movimiento violento y radical, con el que no simpatizaba el grueso de la población judía.

En la primera mitad del siglo XIX se produjo un notable episodio, instigado por un caudillo sebastianista, en la región brasileña del Pernambuco. Al mestizo Joao Antonio dos Santos el propio Dom Sebastiao le reveló que de un lago encantado emergerían dos torres y en él se erigiría un reino también encantado. Todos quienes le siguieran recibirían enormes

riquezas. Tras errar con sus seguidores de pueblo en pueblo se instalaron en el paraje de Piedra Bonita.

> Otros grupos paranoides. Los sebastianismos del Pernambuco (s. XIX)
> Vivían del saqueo de las granjas vecinas y en sus expediciones capturaban hombres, mujeres, niños y perros que debían ser sacrificados ritualmente según las crueles prescripciones de su religión. En efecto, el retorno de Don Sebastián dependía de una práctica sangrienta: era necesario que la base de las dos rocas estuviese impregnada de sangre. Los fieles que se ofrecieran voluntariamente para el sacrificio resucitarían el día del milagro ricos, inmortales y poderosos, y los negros se volverían blancos. Los perros sacrificados reaparecerían en forma de feroces dragones y devorarían a sus antiguos amos.
> El 14 de mayo de 1838, el rey dirigió a los fieles un exaltado discurso, describiéndoles la tristeza de Don Sebastián, que veía cómo su pueblo, débil e hipócrita, desobedecía sus órdenes, puesto que no se había vertido sangre para deshacer el encanto que pesaba sobre las dos torres de la catedral. Al instante, un voluntario se separó del grupo y, agarrándose a una de las pirámides, ofreció su cabeza en sacrificio. Durante tres días se produjeron escenas increíbles. Padres y madres asesinaban a sus hijos, un anciano se precipitó desde lo alto de una roca llevando en brazos a sus dos nietos, hombres y mujeres eran decapitados y la sangre que corría era inmediatamente arrojada sobre las piedras y el suelo (30).

El suicidio en el IPP

> Paranoia
> A veces aparecen bruscas ideas de suicidio (19).

La opción del suicidio no resulta ajena a los paranoicos, que lo contemplan, alguna veces, como la respuesta final a distintos tipos de problemas (ligados siempre, como veremos, a temáticas relacionadas con el honor, la persecución, la justicia, etc.).

Y, en ocasiones, se produce el paso al acto, como los celosos que periódicamente aparecen en los medios de comunicación, y que acaban de un tiro con su vida después de haberlo hecho con la de sus cónyuges o excónyuges.

Sin duda, el ejemplo paradigmático de suicidio paranoide es el denominado indistintamente *hara-kiri* o *sepukku*, practicado por la casta guerrera de los samuráis, que se desarrolló con

el feudalismo japonés (aproximadamente en el siglo XII de nuestra era). El *sepukku* se practicó hasta la revolución Meiji (1868), que supuso el fin del sistema feudal, si bien a partir del siglo XVII, con su prohibición por parte del *shogun*, había empezado a caer en desuso. Para los samuráis el hara-kiri era la única respuesta con la que mantener el honor ante multitud de situaciones, y para esa muerte se preparaban desde la infancia.

Se trataba de un acto altamente ceremonioso en el que estaban reglados hasta los más pequeños detalles. Desde la hora de su realización (el amanecer), el lugar (habitualmente un jardín) y los testigos que debían asistir (en representación del señor feudal y, si la etiqueta lo exigía, del *shogun*) hasta el color del kimono del suicida (blanco, color de la muerte). Tras diversos preparativos entre los que se incluía la escritura de un poema alusivo a la estación del año y a su estado mental, el suicida realizaba un corte profundo desde la parte inferior izquierda de su abdomen hasta la parte inferior derecha, y posteriormente un corte ascendente de la suficiente dimensión como para permitir la salida del paquete intestinal (las tripas se consideraban como algo parecido al asiento del alma). Las obligaciones del samurai no acababan con la eventración de sus intestinos, sino que acto seguido debía inclinarse respetuosamente hacia delante, evitando la indignidad de caer hacia atrás. El último acto del ritual lo protagonizaba otro samurai (habitualmente su mejor amigo) quien le seccionaba el cuello con su espada, si bien evitando cortarlo por completo de modo que se le ahorrase al fallecido la humillación de separar la cabeza del resto del cuerpo.

El *hara-kiri* nos produce estupor por su insuperable masoquismo, y únicamente es concebible en un enfermo mental o en sujetos completamente fanatizados, como era el caso de los miembros de esa casta guerrera, fanáticos de una de las religiones más antiguas de la humanidad: la guerra.

El martirio

Una dinámica estrechamente emparentada con la del suicidio, que denota la misma atracción por la propia muerte, es el martirio. El acto de *matarse* se troca ahora en *ser matado*. El IP no sólo no se opone sino que hace lo necesario para provocar su ejecución e incluso la planifica él mismo.

Folie à deux. El *luluai* y su amigo

Un viejo varón *luluai* del distrito de Madang fue admitido en el hospital después de matar a un amigo. Los dos hombres habían discutido durante años los modos y medios para aumentar su *status* al de los pueblos industrializados con todas sus pertenencias materiales. El *luluai* decidió que la única manera de lograrlo era emular la Pasión Cristiana, tal como la entendía, con la presunción de que la llegada del cristianismo fue la responsable de la prosperidad y estado de los europeos. Su amigo fácilmente le dio la razón. Preparó la erección de un cercado con una plataforma en el medio desde la que se dirigió a sus seguidores. Invitó al obispo a una ceremonia, cuya naturaleza y propósito no reveló. Se procuró entonces un machete americano , cogió a su amigo de la mano, y le condujo al cercado. Todos los presentes insistieron posteriormente en que el amigo se mostró completamente cooperador. El amigo levantó entonces su mano 'al sol, la luna y las estrellas' para informar a estas fuerzas cósmicas de lo que iba a suceder. El amigo llevó entonces la cabeza hacia atrás mostrando su cuello y el *luluai* dio una rápida y violenta cuchillada. La sangre corrió en abundancia; el amigo cayó al suelo y murió. La mayoría de los presentes escaparon. En una explicación posterior, el *luluai* afirmó que algunos años antes el amigo dijo que el espíritu de Dios se había aparecido ante él y le dijo que tenía que morir y verter su sangre como Jesucristo para asegurar una serie de cambios maravillosos en la vida del pueblo. Estos incluían un nuevo sistema ético en el que no habría más peleas, ni robos de cerdos, ni más disputas por las mujeres, y una nueva era de prestigio y bienes materiales.

[...] Se ordenó que permaneciese a disposición de Su Majestad en *The Corrective Institution*. Más tarde transferido al ahora inexistente Hospital Mental Bomana y posteriormente al Centro Psiquiátrico Laloki. Estaba claro que su creencia cumplía los tres criterios esenciales del delirio. Primero, tenía una creencia que de hecho era falsa. Segundo, completamente inamovible e impenetrable a la argumentación lógica. Tercero, no fue sostenida de la misma manera persistente por la gente de su grupo lingüístico cultural. Dijeron que no seguirían creyendo, y que solo lo harían si pudiesen ver los maravillosos cambios suceder delante de sus ojos. El patrón de creencias fue rápidamente abandonado por aquellos seguidores que habían parecido defenderlo anteriormente. Sin embargo, el *luluai* permanecía firme, y cuando fue examinado muchos meses más tarde todavía tenía las mismas creencias junto a muchas otras fantasías. El patrón de síntomas era consistente con una paranoia grandiosa. La alucinación visual del amigo y su cooperación en su propia muerte hacen probable que él también tuviese las mismas creencias que el *luluai*. Ciertamente sería la parte pasiva en el contexto de una *folie à deux* (7).

> Perseguidos-perseguidores. Arnaud (1903)
> [...] los *regicidas* [...] un elemento místico se mezcla con el orgullo y las tendencias perversas. Saben que sus intentos les conducirán a la muerte o a un largo encarcelamiento. Lo saben y afrontan este peligro con un coraje incontestable. Tienen como deseo de un martirio que, a sus ojos, santificará su causa y justificará su crimen (2).

En otros casos se percibe una clara conexión del martirio con el honor y el orgullo.

> Nacionalismo japonés
> A estas alturas del conflicto, cuando los militares en el poder sabían que la derrota era solo una cuestión de tiempo, la rendición hubiera salvado la vida de millones de ciudadanos, y sin embargo ésa era una opción inimaginable: '¡Ahora empieza la verdadera guerra!", dijo el primer ministro de Japón… (24).

En su manifestación más llevadera, la dinámica del martirio se plasma en la insistencia del IGP en verse y presentarse como mártir, cuando no lo es en absoluto. La tendencia a imaginar persecuciones y complots, a ver enemigos ocultos, a magnificar cualquier expresión de hostilidad de la parte contraria, sumada al hecho de que la propia actitud del IGP tiende a producir una verdadera reacción hostil del entorno, hacen que los IGPs se sientan auténticas *víctimas* de un *martirio*, aunque éste no se concrete en una muerte en el estricto sentido de la palabra.

> Delirio de reivindicación. Caso clínico
> [...] se proclama 'el mártir de la verdad (31).

Aunque el verdadero martirio no llegue a producirse, los GCP realizan una preparación del mismo a través del adoctrinamiento. Instando a estar disponibles para la muerte, el GCP hace que el adepto imagine repetidamente su propio martirio, lo que a la postre lleva a una verdadera vivencia del mismo en el terreno de la imaginación. Recreándose una y otra vez en las imágenes de su propia ejecución, el adepto se va preparando para esa eventualidad.

> Sokagakkai
> [...] vayan a trabajar, a luchar e incluso a morir por el pueblo (16).

> Sokagakkai

> -Se acerca el día en que comenzará una campaña verdaderamente intensa por la causa del kosen-rufu. En favor de dicha lucha, cada miembro de la Soka Gakkai debe estar preparado para seguir la conducción de nuestro presidente, Josei Toda, y cada uno, considerando su misión como la de los Cuatro Bodhisattvas, debe estar dispuesto a dar su vida por nuestra causa (16).

En aquellas AP en las que efectivamente ha habido fallecimientos como consecuencia de haber sido sometidos a persecución, el recuerdo de los mártires constituye siempre un *leit motiv*.

> Fascismo italiano
> A finales de 1921, estaban ya plenamente desarrollados el estilo y la liturgia fascistas, basados especialmente en los precedentes establecidos por D'Annunzio en Fiume. Se celebraban elaboradas ceremonias, decoradas con innumerables banderas y nuevos símbolos visuales especiales, acompañados con cantos en masa. Eran corrientes las marchas en gran escala y resultaban especialmente impresionantes los entierros de los caídos, que se habían convertido en un elemento central del ritual fascista, en los que se unían los vivos y los muertos en tributo al valor y a la superación de la mera mortalidad. La respuesta colectiva de '¡Presente!' al nombrarse los camaradas asesinados expresaba el nuevo culto fascista a la trascendencia por medio de la violencia y la muerte (25).

Los caídos se transforman en un ejemplo a seguir, en su ilimitada fidelidad al grupo y a los objetivos del mismo. Su sangre exige imitación, venganza o reparación, por lo que, para los militantes, el abandono o el simple hecho de flaquear constituyen una gran traición a su recuerdo.

> Sokagakkai
> El *Gosho* nos enseña que la muerte es inevitable, y que debemos hallar comodidad en la adversidad. Las dificultades que enfrentamos no son nada comparadas con las persecuciones que sufrió Nichiren Daishonin en Komatsubara, o en Izu y Sado, a donde fue exilado. No son nada, comparadas con el martirio de sus seguidores en Atsuhara. Resistiremos lo que debamos soportar (16).

También se recurre al recuerdo de los mártires que, sin pertenecer estrictamente a la AP, formaban parte de lo que éste percibe como su "nosotros amplio".

> Grupos sectarios. TFP
>
> El día 6, centenario del asesinato de Gabriel García Moreno, Presidente mártir del Ecuador, miembros de la TFP participan en una solemne procesión, presidida por autoridades religiosas, civiles y militares... (8).

La expresión más intensa de la dinámica del martirio es la que se ve en aquellos grupos sectarios en los que se adoptan posiciones intransigentes que se sabe de antemano que van a conducir a la persecución de los adeptos e incluso a su ejecución. Los adeptos se entregan con entusiasmo a una inmolación provocada por ellos mismos. Hace algunos años numerosos Testigos de Jehová fueron ejecutados en un país africano por negarse a afiliarse al partido único. No era más que un mero trámite formal obligatorio para todos los ciudadanos, pero su antipoliticismo radical se lo impedía…

La disponibilidad para el martirio incluye, además de la aceptación o búsqueda de la propia muerte, la disposición para sufrir torturas. Probablemente existe una relación proporcional entre el grado de paranoidización y la capacidad para resistir todo tipo de suplicios sin traicionar a la propia causa.

> Movimientos mesiánicos. Sicarios. Judas el galileo
>
> Los partidarios de Judas, que se niegan a someterse a una autoridad humana, no temen ni la represión ni la tortura. Demuestran un fanatismo poco común y un desprecio total hacia el peligro (5).

> Leninismo maoísta
>
> Su tío Pei-o –el guardián de prisiones– y Dong, el verdugo, le habían dicho que los prisioneros comunistas eran los más valerosos: ‘Son los que tienen los huesos más fuertes –solía decir su tío–. Cantan, gritan consignas y maldicen a los japoneses hasta el último instante antes de morir estrangulados’, decía Dong (18).

La muerte heroica

Desde que hace unos diez mil años se descubrió la guerra y aparecieron las castas especializadas en dicha actividad (y en someter y vivir a costa de los vencidos y subyugados), los

integrantes de dichas castas han exaltado la muerte en el campo de batalla como el más noble y deseable de los destinos a los que puede aspirar un hombre (pero no la mujer).

> Guerreros
> ¿No es maravilloso para el hombre que, habiendo nacido como hombre, muera a manos de otro hombre y después, con su carcaj y su arco al lado, yazca en la tierra convertido en cadáver? (Proverbio mongol de la época de Gengis Khan) (10).

Esta fascinación responde a un evidente objetivo práctico: un ejército exitoso necesita de hombres que no le teman a la muerte. Sin embargo, resulta más difícil de explicar cuando el guerrero se muestra dispuesto a buscar la muerte por la muerte, dejando de lado el objetivo de la victoria.

> Guerreros
> Entre los indios norteamericanos también se conocía el compromiso de 'no retirarse nunca'. Un indio crow podía 'prometerle su cuerpo al enemigo', lo que significaba que estaba dispuesto a morir en un ataque a la desesperada (10).

El advenimiento de la moderna nación produjo el milagro de transformar al conjunto de los varones de un determinado territorio (en su mayoría campesinos) en guerreros heroicos, previo paso por el sistema de escolarización y el entrenamiento militar.

> Nacionalismo francés
> La Revolución francesa, acaecida poco después de la Guerra de la Independencia, tuvo profundos efectos en ambos extremos de la jerarquía militar. En los escalones inferiores de la misma, supuso que el soldado raso ya no se veía a sí mismo como súbdito de un monarca, sino como ciudadano de una nación. Debido a esta súbita elevación de su *status* percibido, el soldado estaba menos dispuesto que antes a morir al viejo estilo, formando rígidamente en filas y disparando una descarga tras otra cuando se le ordenaba. Pero la Revolución también le dotó de una nueva voluntad para 'entregar su vida' cuando fuera necesario. Porque ahora tenía algo por lo que entregarla: la nación, concebida como *su* nación. En opinión de Mosse, antes de la Revolución no se habían hecho esfuerzos para 'alentar a los soldados a identificarse con los objetivos de la guerra. Se daba por supuesto que no les interesaba'. Pero, después de la Revolución, 'el soldado ya no solo luchaba por el rey, sino por un ideal que daba cabida a toda la nación bajo los símbolos de la Tricolor y la Marsellesa. En palabras del

> historiador J. Christopher Herrold, los soldados de la Revolución francesa fueron '[...] los primeros hombres del pueblo a quienes se permitía distinguirse mediante actos de iniciativa personal y heroísmo hasta entonces solo tolerados en los aristócratas (10).

El entusiasmo de sus ejércitos jugó un papel primordial en los éxitos militares y la expansión del imperio napoleónico. A partir de ese momento, la participación activa y el arrojo en la guerra del conjunto de los ciudadanos varones de un Estado se iba a transformar en una variable esencial para el incremento del poderío militar. En el análisis de Barbara Ehrenreich (10) el fomento en las masas de la población de los sentimientos patrióticos parece responder, ante todo, a una lógica castrense.

> Nacionalismo
> Y simultáneamente, como ilustra la guerra moderna, los intereses del estado dependían ahora de la participación del ciudadano ordinario hasta un punto no contemplado previamente. Estuviesen los ejércitos formados por conscriptos o voluntarios, la voluntad de los hombres para servir era ahora una variable esencial en los cálculos gubernamentales [...] El grado de sacrificio que se podía imponer a los civiles debía entrar en los planes de los estrategas... (15).

El caso es que, a lo ancho del planeta, la exaltación de la entrega heroica en el campo de batalla pasaría a ser uno de los elementos fundamentales de esa religión de nuevo cuño que es el nacionalismo. Así lo predicaron los padres del pensamiento nacionalista.

> Nacionalismo italiano
> La patria –escribió [Mazzini, ideólogo del nacionalismo italiano] en 1859– es antes que nada la conciencia de la patria [...]: la patria es la fe en la patria', y sólo podrán disponer de patria quienes posean esta fe y estén dispuestos a verter su sangre por ella [se sobreentiende que en la guerra] (23).

Y la generalidad de los nacionalismos hizo suya esta actitud.

> Fascismo italiano
> Y proclama una moral de sacrificio y de milicia, por la cual el individuo debe estar siempre dispuesto a encontrar la muerte por una realidad que se sitúa por encima de él" (Giovanni Gentile, citado en 14).

Nacionalismo serbio

Aun más que los otros nacionalismos, el egocentrismo serbio sobrestima terriblemente su papel en el mundo y el grado de atención que le otorga el exterior. Pero tanta traición, como quienes tienen este concepto del mundo creen haber sufrido, requiere una respuesta, y la mayoría de los serbios exige que se produzca, aunque esta conlleve también sufrimientos para ellos. El martirologio es parte de la 'serbitud', se dicen ellos, antes del renacimiento del 'imperio serbio' que los habrá de redimir de todo pecado y penalidad (37).

A lo largo de los siglos, las elites guerreras intentaron siempre que la religión legitimase su actividad y, por así decirlo, la sacralizase, situando a la guerra en un plano distinto al de la artesanía, el pastoreo o la agricultura. Pues bien, el militarismo nacionalista también ha buscado esa legitimación de la autoridad religiosa y se ha esforzado en dar a la guerra –a sus guerras– una dimensión sagrada.

Nacionalismo

[...] durante la Primera Guerra Mundial. La guerra se comparaba con la última Cena; la muerte del soldado, con el martirio de Cristo…, por ejemplo, en postales con angelitos que revoloteaban sobre hermosos cadáveres sin heridas aparentes y con cara de felicidad (10).

Nacionalismo australiano

En Australia, por el contrario, la religión de la nación ha reemplazado a las religiones tradicionales, cristiana u otras, adoptando gran parte de sus símbolos y ritos. Así, Kapferer analiza la imaginería y el simbolismo del *Australian War Memorial* de Camberra que conmemora los ideales igualitarios y de autosacrificio de los soldados del ANZAC en la desastrosa campaña de Gallipoli de 1915. Considera que se trata de un altar nacional en el que se sacralizó lo secular siguiendo modelos cristianos en la construcción del edificio, las vidrieras y los ritos del *ANZAC Day*. Al hacer hincapié sobre temas como el sufrimiento, la muerte, el sacrificio y el renacimiento, se dotó al nacionalismo secular australiano de un marco religioso… (34).

Como los guerreros crow, los nacionalistas más exaltados también han buscado la muerte heroica cuando ésta ya no podía aportar la victoria.

Nazismo

> ... Del ejército que hace pocas semanas contaba con más de un cuarto de millón de soldados, ya sólo viven 100.000. Los demás han caído; han muerto de frío y de hambre o han sido hechos prisioneros.
> Von Paulus pide autorización a Hitler para capitular, pero el cablegrama con el que contesta el Führer y general supremo dice:
> 'Prohíbo capitulación. El Ejército mantendrá su posición hasta el último hombre y el último cartucho;... (41).

Sólo una pequeña minoría de AP –guerrilleros o terroristas– viven en una auténtica lucha armada con el poder circundante, el de los Estados. Los miembros de estos grupos adoptan un estilo de vida que les sitúa en una posición de altísimo riesgo de muerte, accidental o en los enfrentamientos con las policías y ejércitos. Son las imágenes autorrepresentadas en que se ven a sí mismos como héroes aclamados e inmortalizados de una causa triunfante las que les impulsan a seguir adelante en un estilo de vida tan azaroso y repleto de privaciones. Pero es entre los actuales terroristas del fundamentalismo islámico –los hombres-bomba– donde la búsqueda activa de una muerte heroica se pone de manifiesto con más rotundidad.

Otras AP, aún sin practicar la lucha armada, la creen inminente (en su milenarismo), y se preparan para participar en ella.

> Grupos sectarios. TFP
> Uno de los aspectos más importantes del entrenamiento a que son sometidos los adeptos es la preparación para el combate a muerte, que será obligado en los ya próximos días de la *Bagarre* (27).

Los adeptos se ven inmersos en un ambiente guerrero, en el que incesantemente se recuerda la importancia de la actitud combativa.

> Grupos sectarios. TFP
> Los muebles son de estilo y las paredes sostienen cuadros de la Virgen de Fátima, fotos del profesor Plinio Correa de Oliveira y estandartes con el león rampante, símbolo de la combatividad católica, y la Cruz, objeto de lucha, sobre el campo rojo que significa abnegación y heroísmo hasta llegar al derramamiento de sangre (33).

Para que los adeptos se mentalicen para el combate final, los GCP-guerreros-en-ciernes utilizan los mismos recursos que las naciones: el entrenamiento militar, el recuerdo emocionado de los héroes caídos…

> Grupos sectarios. TFP
> No se puede ignorar que bajo las losas de piedra del glorioso edificio se encuentra la cripta donde reposan los restos del general Moscardó y de más de un centenar de héroes que cayeron defendiendo el histórico recinto (9).

(…) o el juramento de fidelidad.

> Grupos sectarios. Moonies
> Hace jurar a los miles de moonistas presentes sacrificar su vida si fuera preciso por la defensa del paralelo 38 (la frontera entre las dos Coreas) y por Corea del Sur [...] Esta promesa, sin duda, no es en su espíritu un ritual gratuito. Dos meses antes, el Vietcong había entrado victorioso en Saigón (6).

Privación de cuidados

Una *variante atenuada* del suicidio, bastante común en los grupos sectarios, consiste en la privación de cuidados médicos, impuesta por el grupo y aceptada por el adepto-enfermo.

> Grupos sectarios. Ordo Temple Orientis
> Los cuidados médicos eran inexistentes en mi familia. Creían que la enfermedad física era consecuencia del pensamiento incorrecto y, por tanto, cuando el cuerpo presentaba problemas, lo mejor era ocuparse del pensamiento. Sabía que mi madre tenía problemas físicos, de hecho, se estaba muriendo. Pero mi padre me dijo que era su mente lo que estaba mal, que estaba obteniendo lo que se merecía hasta que se enmendase y que no había nada que él o yo pudiéramos hacer (38).

Hay grupos en los que ciertas intervenciones médicas, como la transfusión de sangre, están prohibidas por ser contrarias a la voluntad divina, lo que equivale a estar listos para la muerte cuando dicha intervención sea imprescindible.

> Movimientos mesiánicos. Georges-Ernest Roux (siglo XX)

> El 26 de septiembre de 1954, Gaston y Jacqueline Debray circulan a toda velocidad en dirección a Toulon. Jacqueline lleva en brazos a su hija, Jolle, de tres meses de edad. Desde hace varios días, el bebé padece una fuerte otitis. Pero la familia Debray es miembros de la Iglesia cristiana universal. En otras palabras, venera a un nuevo Cristo llamado Georges-Ernest Roux.
>
> Y el mesías afirma ser sanador. Cuando la pequeña comenzó a quejarse, él prohibió que la curaran. Luego les ordenó a sus padres que la trasladaran inmediatamente de Brest a Toulon, donde se encuentra el principal lugar de culto de los Testigos del nuevo Cristo: el Templo de Luz.
>
> Pero el viaje es interminable y el mal empeora. La otitis se transforma en mastoiditis aguda y Jolle muere en el coche antes de llegar a Aviñón. Sin embargo, la familia Debray prosigue el camino hasta Toulon y entra triunfalmente en el Templo de Luz exhibiendo el cadáver de la niña. Los asistentes están exultantes: '¡Dios se la ha llevado con él!'. Más tarde, la Iglesia cristiana universal reivindica abiertamente la muerte de la pequeña. Para los discípulos del nuevo Cristo, era preciso que la niña muriera a fin de que el mundo oyese hablar de Georges-Ernest Roux (5).

Existen asimismo grupos terapéuticos, basados en teorías escasamente científicas, que prohíben los tratamientos médicos convencionales y los sustituyen por actuaciones de nula eficacia (más allá del efecto placebo). Los adeptos-enfermos se aferran a dichos tratamientos absolutamente cerrados a la posibilidad de, ni tan siquiera, evaluar la alternativa del tratamiento convencional. En la medida en que la *pseudopersonalidad sectaria* (usando la terminología de West) nunca llega a suplantar íntegramente ni a erradicar a la *personalidad presectaria*, resulta que, en un recóndito rincón de sí mismos, estos adeptos-enfermos saben que con toda probabilidad se están negando la posibilidad de curarse, e incluso de sobrevivir…

También en aquellas AP que no han desarrollado una ideología "antimédica", la ética de entrega absoluta a la causa, que impone consagrar a la misma absolutamente todos los esfuerzos, en algunas ocasiones conduce a una insuficiente atención, potencialmente peligrosa, hacia los síntomas físicos. Con especial intensidad en las AP de orientación religiosa, el ensalzamiento de la austeridad y el sufrimiento lleva a una actitud resignada ante el dolor, que puede ser considerado lo mismo un castigo divino que una prueba a superar (en vez de ser interpretado como un posible síntoma de enfermedad), lo que puede retrasar,

y así sucede en ocasiones, el diagnóstico y tratamiento de enfermedades graves. Recuerdo el caso de una adolescente de un grupo cristiano, anémica y con cistitis de repetición, a la que no sólo se negaba una evaluación médica, sino que se le imponían más mortificaciones y más duchas de agua fría por su “debilidad”.

Por qué morir

¿Por qué motivos, y bajo qué condiciones, se provocan la muerte los IP y los miembros de los GCP?

En primer lugar, por honor, cuando el IPP ha cometido o cree haber cometido acciones vergonzantes.

> Psicosis agudas. Caso clínico
> Se acusó de haber intentado seducir a su hermanastra y, con angustia y malestar crecientes, anunció su intención de dañarse. Un intento de autolesión (intentó cortarse las venas), que no tuvo consecuencias, condujo a su hospitalización (2).

Una circunstancia que puede conducir a autoinfligirse la muerte es la derrota definitiva, una experiencia siempre ardua de asimilar, pero que para el orgulloso IPP puede resultar insoportable.

> Querulantes
> El pronóstico habitualmente no es bueno y Jaspers (1959) describió el caso de un hombre que se suicidó después de una lucha de diez años con la ley, dando antes noticia de ello a los periódicos (29).

El suicidio es una salida preferible a transformarse en prisioneros o esclavos del enemigo y también es preferible a la muerte a manos del enemigo. Este suicidio es característico de los dirigentes de movimientos totalitarios.

> Grupúsculo sectario-leninista. SLA
> Nos dejó atónitos cuando anunció que, en su opinión, Cinque se había suicidado disparándose en la cabeza en esos momentos finales en los que los otros habían muerto a su alrededor. Dijeron que había quemaduras de pólvora en la herida en la cabeza que había matado a

> Cinque, entrando la bala por la sien derecha y saliendo un poco más arriba por la izquierda (13).

> Nazismo
> Mientras estaba siendo examinado por segunda vez en un campo de internamiento en Lüneburg Himmler puso fin a su vida con una cápsula de veneno escondida en la boca" (Goebbels, citado en 39).

> Nazismo
> Fue un momento trascendental. Hitler se dio cuenta de que la guerra estaba perdida, de que la historia de la fortaleza alpina sólo era un sueño y de que ya no habría nuevas armas. Decidió aplicar al caso algo que siempre le había conmovido en la tradición de los marinos: el capitán no se rendía, sino que se iba al fondo del océano amarrado al timón de su buque. El 22 de abril de 1945, Hitler decidió morir con Berlín, la ciudad que él había soñado como la más hermosa del orbe (35).

En el Ejército Simbiótico de Liberación era incluso una obligación reglamentada acabar con la propia vida antes que ser apresados por el enemigo.

> Grupúsculo sectario-leninista. SLA
> Declaró que ambos, Osi y Bo, merecían ser condenados a pena de muerte. Habían violado los Códigos de Guerra permitiendo que les capturasen vivos (13).

Entre los samurais existía una forma rápida de hara-kiri, a realizar en el propio campo de batalla, en la que se obviaban las numerosas prescripciones rituales y mediante la cual el guerrero podía darse muerte a sí mismo evitando así ser apresado.

El suicidio destinado a impedir la captura por el enemigo a veces tiene carácter colectivo. Podemos mencionar aquí la autolisis de los sicarios seguidores de Eleazar, en la fortaleza de Masada, y el suicidio de los niños-samurais del Regimiento de los Tigres Blancos, en Aizu, cuando el ejército de su *daimyo* (señor feudal) y sus aliados cayó derrotado frente a las tropas regulares del gobierno.

También es el sentido del honor el que lleva a prolongar la batalla cuando se sabe que ésta está perdida y que el irredentismo no puede conducir más que a la muerte.

> Grupúsculo sectario-leninista. SLA
>
> Estaban totalmente comprometidos con la revolución. Yo percibía que eran suicidas. Les creía cuando decían que si el FBI, con toda su pretenciosa experiencia, encontraba al SLA en su escondite, habría una batalla con pistolas, sin rendición, hasta que todos murieran. Hablaban incesantemente de este tiroteo imaginario, y mi paranoia con que el FBI nos encontrase empezaba a igualarse a la suya (13).

El GCP prefiere para sus miembros esta muerte honorable a cualquier rendición e incluso a la negociación de un compromiso.

> Nacionalismo serbio
>
> Kosovo fue el origen de ese gran dogma cultural serbio de la apología del sacrificio total y la muerte frente al oprobio de la capitulación o el compromiso. La nación serbia, dice este mensaje, prefiere sucumbir colectivamente –como en Kosovo Polje ante los turcos– a descender a los niveles de otras naciones que negocian con el enemigo. Aquel serbio que no obedezca esta máxima está negando obediencia a la llamada de la sangre. Es un traidor que merece peor muerte que el enemigo (37).

Además del honor, el IPP tiene otros motivos para morir, pues hace entrega de su vida a un gran ideal, a un noble objetivo, a una causa suprema.

> Sokagakkai
>
> Pueden venir, pero estamos decididos a seguir al presidente Toda y a luchar por el logro del kosen-rufu, aun a costa de nuestras vidas (16).

> Grupúsculo sectario-leninista. SLA
>
> [...] para salvar las vidas de hombres hambrientos, mujeres y niños de todas las razas, y yo, junto a los hombres y mujeres leales de muchas razas que aman al pueblo, estamos dispuestos a entregar nuestras vidas para liberar al pueblo a cualquier coste (13).

> Leninismo maoísta
>
> [...] no nos detenemos ante ningún sacrificio personal y estamos dispuestos en todo momento a dar nuestras vidas por esta causa (21).

> Nazismo

> [...] todo el mundo debe saber con claridad que para conseguir el éxito hay que sacrificar vidas (4).

> Leninismo maoísta
> Allí donde hay lucha, hay sacrificios, y la muerte es cosa corriente. Pero, para nosotros, que tenemos la mente puesta en los intereses del pueblo y en los sufrimientos de la gran mayoría, es una muerte digna morir por el pueblo (21).

En el discurso de la autoinmolación aparece a menudo un marcado componente altruista.

> Delirios hipocondríacos. Caso clínico
> Cinco meses más tarde fue readmitida de nuevo. En esta ocasión, además del delirio de infección por rabia, estaba llorosa, temblorosa, desesperanzada y expresaba deseos de muerte [...] Tres meses más tarde [...] Se sentía culpable con la posibilidad de infectar a su familia y esa era la razón de sus ideas suicidas (11).

> Paranoia. Caso clínico
> Un hombre llamado Hadfield fue juzgado en 1800 por haber disparado al rey Jorge III. Creía que su misión era morir para que el mundo se salvara. Desde su punto de vista, disparar al rey traería como consecuencia su deseada muerte; estaba convencido a través de su sistema delirante de que su crimen no sólo no era moralmente malo, sino que era un acto religioso (36).

El IP también practica el suicidio-protesta.

> Personalidad paranoide
> [...] suicidio con el significado de una protesta pública (20).

En el *Bushido*, el Código Guerrero de los samurais, el *hara-kiri* se consideraba la forma más adecuada a través de la cual un guerrero podía *mostrar su indignación* contra cualquier injusticia o contra cualquier decisión de su señor con la que estuviese en desacuerdo. Una digna y elocuente forma de decir las cosas.

Todavía cabe una última explicación para esta inclinación a matarse y a ser matados de los IPP: el agradecimiento hacia el grupo o el líder a quienes tanto se debe.

Imperialismo francés

El sistema de valores de esa sociedad se había apartado radicalmente de la actitud crítica hacia el ejército que había fomentado la Ilustración. A partir de ahora, el concepto clave fue el honor con todas sus connotaciones militares. 'Resulta difícil, incluso para un francés, explicar con exactitud lo que es el honor', decía Pierre Crouzet a sus alumnos en Saint Cyr poco después de Austerlitz, y citaba como ejemplo a Bayard, a Du Guesclin, a Juana de Arco, y –curiosamente– al holandés Barneveldt:

Por los hechos, mucho mejor que por las palabras, pueden definir y demostrar su existencia. El honor, señores, es la segunda religión del guerrero francés... Hijos de nuestros héroes, pensad que vuestro augusto emperador es vuestro padre: colmados de beneficios, le debéis toda vuestra sangre... Por él debéis vivir, por él debéis morir: sacrificarle la vida es sacrificarla al mismísimo honor, que jamás tuvo una imagen más noble sobre la tierra (40).

La muerte accidental megalómana

No pueden considerarse suicidios, *a priori*, las muertes por *temeridad delirante*, causadas por la megalomanía paranoide, en las que el fallecimiento no había sido esperado por el fallecido (aunque sí fuese previsible para el sentido común).

En este apartado hay que englobar las muertes que se producen en grupos con vocación terapéutica, que administran tratamientos inútiles y proscriben los convencionales, así como aquellas muertes que acaecen a la espera de una intervención divina que con toda seguridad se va a producir a corto plazo.

Por no hablar de la creencia en la inmunidad a las balas, muy extendida en los cultos de crisis y de previsibles consecuencias. Una creencia que no es cosa exclusiva del pasado. Hace pocos años, una guerrilla birmana fue desmantelada y atrapados sus cabecillas, dos niños gemelos, enjutos y fumadores empedernidos, que predicaban un fundamentalismo cristiano. Habían convencido a sus seguidores de que serían inmunes a las balas.

La muerte megalómana admite otras variantes.

Movimientos mesiánicos. Moisés de Creta (s. V)

Unos siglos más tarde, Moisés de Creta quiere intentar de nuevo la hazaña. Basándose en un cómputo talmúdico que prevé la llegada del mesías entre 440 y 471, Moisés se autoproclama Ungido de Yahvé y pretende a toda costa embarcar a los judíos de Creta en un nuevo éxodo. Un detalle importante, Moisés es históricamente el primer mesías judío aparecido fuera de Tierra Santa.
Sus fieles venden todos sus bienes y un buen día se reúnen en lo alto de un promontorio que domina el mar. Moisés les explica que el mar se abrirá y que regresarán a Israel.
Sin embargo, el inmenso azul cabrillea con indiferencia. ¿Hay que arredrarse por ello? '¡Saltad!', les ordena el mesías. Un buen número de cretenses se zambulle con armas y hatillos. La bufonada se convierte en tragedia: la mayoría de los discípulos mueren ahogados (5).

Cultos de crisis. El cargo melanesio (s. XX)

Condujo a un grupo de unas quince personas a un lago llamado Tindipa y les dijo que encontrarían en el agua el camino al mundo futuro, un paraíso. Les dijo que si se tiraban al agua irían allí y no se ahogarían. Como la mayoría de esa zona, no sabían nadar. El grupo unió los brazos colocándose en el borde del lago y I. y dos asistentes sujetaban una tela que los rodeaba. A la señal de I. saltaron hacia adelante empujando a las personas al lago en el que se ahogaron (32).

De la propiedad de la propia vida

Sokagakkai

[...] daré mi vida por la Ley... (17).

El principio que subyace a las distintas modalidades de muerte paranoide (el suicidio, el martirio, el combate heroico…) es la renuncia previa a la posesión efectiva de la propia vida. El adepto hace entrega de la titularidad de su existencia a un movimiento, a una causa, a un ideal, a un objetivo o a un jefe. En el pacto que se establece entre el GCP y cada uno de sus miembros, éstos no entregan al grupo una compensación razonable por lo que supuestamente reciben de aquél sino que le dan todo su ser, sin limitaciones (y no unas horas a la semana, ni una cuota mensual…). Esta entrega sin reservas formaba parte de la utopía rousseauniana.

> Utopía nacionalista. El contrato social
> Tan pronto como el servicio público deja de ser la principal preocupación de los ciudadanos, prefiriendo prestar sus bolsas que sus personas, el Estado está próximo a la ruina (28).

> Utopía nacionalista. El contrato social
> El contrato social tiene por fin la conservación de los contratantes. El que quiere el fin, quiere los medios, y esos medios son, en el presente caso, inseparables de algunos riesgos y de algunas pérdidas. El que quiere conservar su vida a expensas de los demás, debe también exponerse por ellos cuando sea necesario. En consecuencia, el ciudadano no es el juez del peligro a que la ley lo expone, y cuando el soberano le dice: 'Es conveniente para el Estado que tú mueras', debe morir, ya que bajo esa condición ha vivido en seguridad hasta entonces, y su vida no es ya solamente un beneficio de la naturaleza, sino un don condicional del Estado (28).

De este modo, y a diferencia del suicidio de los pacientes depresivos o histéricos, la muerte del IPP es concebida como el cumplimiento de un *deber*, al modo de los samurais que debían realizarse el *hara-kiri* en cualquier momento en que se lo pidiera su señor, sin preguntar los motivos y sin dar muestra alguna de disgusto.

Un deber que debe considerarse como un honor, un privilegio por el que sentirse feliz y agradecido.

> Nacionalismo japonés
> El 'cuerpo-nación', simbolizado por el Emperador y los templos sintoístas, exigía lealtad absoluta de la ciudadanía, hasta el punto de que ésta debía estar dispuesta a entregar su vida. Al igual que en la ideología nacionalista europea, morir no constituía una tragedia si la propia muerte servía para fortalecer al cuerpo-nación o a la nación-organismo. Un documento publicado por el Ministerio de Educación japonés en 1937 expone un razonamiento que muy bien podría ser de Hegel:
> Lejos de constituir lo que se denomina el sacrificio de uno mismo, ofrecer nuestras vidas por el Emperador es desprendernos de nuestros pequeños ser para vivir al amparo de la augusta gracia y engrandecer la auténtica vida del pueblo y del Estado (10).

> Sokagakkai

> Estamos felices de ofrendar cuerpo y mente, a usted y a nuestra causa (16).

A pesar de todo, el principio de la entrega de la propia vida sólo excepcionalmente se llega a plasmar en la muerte del IPP. Su concreción más habitual se hace patente en la disposición a *orientar* por completo la existencia al servicio del líder, del grupo o de los ideales. Ocasionalmente este compromiso se hace público de forma ceremonial.

> Sokagakkai
>
> 2. Nosotros, los miembros del Suiko-kai, juramos firmemente lograr el público objetivo de Toda de salvar a la humanidad, y dedicar nuestras vidas al esfuerzo de concretar su ansiada meta (16).

> Leninismo. Sendero Luminoso
>
> A medida que su clandestinidad hacía crecer el mito y sus planes y estrategias se cumplían con aparente inexorabilidad, el culto a Gonzalo empezó a adquirir una dinámica propia y a perder hasta la proporción del exceso. Los nuevos militantes del partido tenían que escribir una ‘carta de sujeción’ en la que declaraban la disposición a dar la vida no sólo por el partido y la revolución sino también por él (12).

Otra alternativa a la muerte del adepto, mucho más comedida, es la muerte de una pequeña parte del mismo.

> Movimientos mesiánicos. Simón bar Koseba
>
> Surgido de la nada en el siglo II, de pronto pone en marcha uno de los movimientos mesiánicos más poderosos de toda la historia judía.
>
> [...] su popularidad es inmensa. Dirige un ejército de doscientas mil personas. ¡Como signo de determinación cada uno de sus soldados acepta amputarse un dedo! (5).

REFERENCIAS

1. Azurmendi, Mikel. Señas de identidad abertzale. El País, 20 de octubre de 1994.
2. Arnaud FL. Libro IV, Segunda parte, Capítulo II, apartado C. Persécutés-persécuteurs. En: Ballet G, compilador. Traité de pathologie mentale. París: Octave Doin; 1903.
3. Benvenuti P. The Psychosis of Fatherhood: A Clinical Study. Psychopathology 1995; 28: 78-84.
4. Boelcke, Willi A. Propaganda bélica alemana. Barcelona: Ed. Luis de Caralt; 1969.
5. Bourseiller C. Los falsos Mesías. Barcelona: Ediciones Martínez Roca SA; 1994.
6. Boyer, Jean-François. L'empire Moon. Paris: Editions La Découverte; 1986.
7. Burton-Bradley BG. Motivation, Crime and Cultural Change. Papua New Guinea Medical Journal 1975; 18:166-171.
8. Comisión de Estudios de las TFPs. TRADICION FAMILIA PROPIEDAD Un ideal, un lema, una gesta. Brasil: Artpress; 1990
9. Comisión de Estudios de TFP Covadonga. España anestesiada sin percibirlo amordazada sin quererlo extraviada sin saberlo. Madrid: Ed. Fernando III el Santo; 1988.
10. Ehrenreich, Barbara. Ritos de sangre. Madrid: Espasa Calpe; 2000.
11. Fishbain DA, Barsky S, Goldberg M. Monosymptomatic hypochondriacal psychosis: belief of contracting rabies. Int J Psychiatry Med 1992; 22:3-9.
12. Gorriti, Gustavo. El incierto futuro de Sendero Luminoso. El País, 18 de septiembre de 1992.
13. Hearst P. Patty Hearst. Her own story. New York: Avon Books; 1988.
14. Hernández Sandoica, Elena. Los fascismos europeos. Madrid: Ediciones Istmo; 1992.
15. Hobsbawm, EJ. Naciones y nacionalismo desde 1780. Barcelona: Ed. Crítica; 1992.
16. Ikeda, Daisaku. La revolución humana 2. Buenos Aires: Emecé Editores; 1990.
17. Ikeda, Daisaku. Una paz duradera.Buenos Aires: Emecé Editores; 1987.
18. Jung Chang. Cisnes salvajes. Barcelona (España): Circe; 1993.
19. Kraepelin, Emil. Psichiatry A Textbook for Students and Physicians. Canton (MA): Science History Publications; 1990

20. Lanteri-Laura G., del Pistoia L. et Bel Habib H.. Paranoia. Encycl. Méd. Chir. (Paris France), Psychiatrie, 37299 D10, 10-1985, 24.

21. Mao Tse Tung. El libro rojo. Madrid: Ediciones Júcar; 1976.

22. Mostovaa, Julia. Alarma en Ucrania ante el 'fin del mundo", El País, 4 de noviembre de 1993.

23. Nitobe, Inazo. Bushido. El espíritu de Japon. Móstoles (España): Dojo Ediciones; 2010. Título original: Bushido. The soul of Japan. Editado originalmente en 1900 por The Leeds & Bible, Co. (Filadelfia) y Shokabo (Tokio).

24. Obra colectiva. No esperamos volver vivos. Madrid (España): Alianza Editorial; 2024.

25. Pagès Blanch, Pelai. Las Claves del Nacionalismo y del Imperialismo. Barcelona: Ed. Planeta; 1991.

26. Payne SG. Historia del fascismo. Barcelona (España): Planeta; 1995.

27. Referencia personal.

28. Rousseau JJ. El contrato social.Madrid: Ed. Edaf; 1991.

29. Rowlands MMWD. Psychiatric and Legal Aspects of Persistent Litigation. British Journal of Psychiatry 1988; 153: 317-323.

30. Schaden, Egon. El mesianismo en América del Sur. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982.

31. Sérieux P, Capgras J. Les folies raisonnantes. Le délire d'interpretation. París: alcan; 1909. Citado en F. Colina F, Alvarez JM. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ed. Dorsa; 1994.

32. Sharp PT. The Searching Sun: The Lyeime Movement - Crisis, Tragic Events and Folie à Deux in the Papua New Guinea Highlands. Papua ew Guinea Med J 1990; 33: 111-120.

33. Silletta, Alfredo. Las sectas invaden Argentina. 2ª ed. Buenos Aires: Editorial Contrapunto; 1986.

34. Smith AD. Nacionalismo y Modernidad. Madrid (España): Edidiones Istmo S.A.; 2.000.

35. Solar, David. Las últimas horas de Hitler. El País semanal, 16 de abril de 1995.

36. Swanson W. El mundo paranoide. Barcelona (España): Editorial Labor SA; 1974.

37. Tertsch, Hermann. El mito serbio. Claves de razón práctica. Núm. 31, abril 1993.

38. Tobias ML, Lalich J. El terrible poder de las sectas. Gerona: Tikal Ediciones.

39. van Capelle H, van de Bovenkamp P. Hitler's henchmen. Londres: Visón Books Ltd; 1990.

40. Woolf, Stuart. La Europa napoleónica. Barcelona: Ed. Crítica SA; 1.992.

41. Zentner, Kurt. NNSDAP. Historia Ilustrada del Tercer Reich. Barcelona: Editorial Bruguera SA; 1969.